

Perú, escenario de una crisis

INTRODUCCIÓN

Perú se destaca en América Latina y el mundo por ser uno de los países con la historia de civilización más antigua. Entre sus territorios habitó la civilización Caral-Supe en el año 3.200 A.C. consideraba la más antigua de América y una de las principales cunas de la civilización. Además, presenta una de las tasas de crecimiento industrial más rápidas del mundo con un promedio de 9,6%. Entre sus principales actividades económicas se incluyen la agricultura, la minería, la pesca, la manufactura, la construcción y el comercio, junto con otros sectores en crecimiento como las telecomunicaciones y la biotecnología.

Sin embargo, este país latinoamericano con el cual tenemos estrechos lazos de amistad y hermandad ha estado en crisis permanente desde hace varias décadas. No obstante, en el último tiempo, la crisis se acrecentó. En los últimos 5 años, Perú ha tenido 5 presidentes en el medio de un panorama de crisis sin precedentes. El congreso se encuentra fragmentado desde hace años, lo que aumenta la inestabilidad política. Varios de sus presidentes fueron directamente destituidos y algunos de ellos han sido procesados y encarcelados. Mientras que otros, han optado por suicidarse antes de enfrentar al poder judicial, como lo hizo el ex presidente Alan García. La mayoría de los ex presidentes y ministros han sido salpicados por casos de corrupción, y el actual presidente no es la excepción. El descontento social aumenta y la inestabilidad del gobierno se acentúa fomentada por la oposición y los grades medios de comunicación.

2021 Y UNA NUEVA CRISIS



El último periodo de inestabilidad peruano comenzó en agosto de 2021 con la asunción de Pedro Castillo en la presidencia y continúa hasta día de hoy. Pedro Castillo es un profesor rural y dirigente magisterial, llegó a la presidencia a través del partido político "Perú Libre", considerado de izquierda radical, sin ningún tipo de experiencia política o administrativa. Sin embargo, renunció a dicho partido el pasado mes

de junio luego de que el Perú Libre emitiera un comunicado pidiendo su salida acusándolo de promover la desunión de la agrupación y de implementar políticas contrarias al programa electoral inicial que lo llevó a la presidencia.

El triunfo de Castillo en la presidencia se dio por un estrecho margen de ventaja sobre Keiko Fujimori. Lo que conllevó a que, a pesar de su victoria, no tuviera mayoría en el parlamento aun contando a sus aliados. Por lo que la confrontación entre el poder ejecutivo y el poder legislativo fue agravándose con el correr de los días.

UN GOBIERNO DESTINADO AL FRACASO

La gestión política y administrativa de Castillo ha fracasado desde el primer momento. Un año después de asumir en el cargo lleva realizados 59 cambios en los ministerios y secretarías. Por ende, los resultados de su gobierno han sido nulos ya que carece de un plan de gestión en el largo y en el corto plazo.

Castillo ha puesto sus energías en sortear los dos procesos de destitución en su contra por parte del Congreso por “vacancia por permanente incapacidad moral” y de las múltiples acusaciones que versan en su contra. En el presente, el Congreso lo ha acusado constitucionalmente de liderar una organización criminal. Además de ello, el actual presidente de Perú está acusado de cometer delitos contra la administración pública y el poder judicial, del tráfico de influencias, de encubrimiento personal y de organización criminal.

Sin embargo, Castillo no es el único acusado. Además de él, son investigados por la justicia peruana ex ministros, ex colaboradores, amigos y parientes del presidente. Muchos de ellos están siendo procesados y encarcelados luego de probarse que estuvieron envueltos en situaciones escandalosas de las cuales se los acusaba.

No obstante, las maniobras de la oposición para destituir a Castillo no terminan y muchos los denominan de “golpistas”. Ahora el Congreso presentó otra acusación constitucional contra el presidente por el cargo de traición por haber declarado en una entrevista periodística su simpatía con facilitar una salida al mar a Bolivia, declaración en la que no se habló de ceder soberanía y que no llevó a ninguna decisión de gobierno. Una acusación que revela la desesperación de la derecha por encontrar cualquier motivo para destituir a Castillo. Para aprobar la acusación constitucional no se requieren 87 votos, sino solamente una mayoría simple de 66 votos, lo que la ultra derecha encabezada por el fujimorismo espera alcanzar en este nuevo caso. El riesgo para Castillo de ser destituido esta vez es alto.

EL DESCREIMIENTO SOCIAL

El porcentaje de desaprobación del gobierno alcanza el 74%, mientras que la desaprobación del congreso es del 79% reflejando la terrible crisis de credibilidad de la sociedad peruana. Esta credibilidad ha aumentado debido a los presuntos actos de corrupción del gobierno de Castillo y al desprestigio del Congreso de la República por aprobar leyes antirreformistas.



Es debido a esto que 120 organizaciones sociales se unieron para solicitar el adelanto de las elecciones generales para salir de la debacle institucional en la que se encuentra el país. Lo hacen bajo el nombre de “Coalición ciudadana para recuperar la política”.

La iniciativa en cuestión es promovida por instituciones como la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, la Asociación Civil Transparencia, Proética, el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, la Comisión de Derechos Humanos, el Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos (Promsex), Católicas por el Derecho a Decidir Perú, entre otras.

CONCLUSIÓN

Con un presidente totalmente aislado, un congreso fragmentado y desorganizado y una sociedad altamente descontenta y harta de la corrupción por parte de la clase política, la crisis social y política de Perú no hace más que aumentar.

La gobernabilidad se sustenta en la capacidad de establecer y mantener equilibrios con los diferentes actores políticos, sociales y económicos de una sociedad estatal, para mínimamente contar ciertos niveles de paz social, tranquilidad económica y estabilidad política. El gobierno de Castillo no estuvo ni está en condiciones de ofrecer dicha gobernabilidad ya que carece de vitalidad política, de resultados de gestión y de apoyo de la ciudadanía. La descripción de la administración de Castillo se resume, lamentablemente en dos palabras: desastre absoluto. Y su final, solo puede preverse como el final que han encontrado los anteriores presidentes: su destitución.

Esperemos que en el largo plazo, la sociedad peruana pueda construir y consolidar un sistema político-democrático que les permita alcanzar la estabilidad y el desarrollo necesario para mejorar su calidad de vida y potenciar su economía. Esto no será posible sin la necesaria renovación de una clase política que ha tocado fondo.